



Grafología de Leonardo Da Vinci: el desafío del Genio

Sandra María Cerro Jiménez¹

Recibido: 29 de septiembre de 2019 / Aceptado: 2 de abril de 2020

Resumen. Ningún grafólogo se ha atrevido a enfrentarse al análisis de la escritura de Leonardo Da Vinci. Su originalidad, su misterio, su enigma, se revela también en su peculiar forma de escribir, que no es sino el retrato más sincero de su excéntrica y singular personalidad. ¿Seremos capaces de descubrir los secretos de su enigmática psicología a través de su reflejo en su escritura? Este es, sin duda, el desafío de este trabajo, realizado cuando se cumplen 500 años del fallecimiento del Genio del Renacimiento.

Este artículo propone un recorrido por las características esenciales del modelo caligráfico humanista, así como por la singular grafía —especular y derecha— de Leonardo. Se abordarán las posibles causas de la escritura especular del artista. Y nos adentraremos en la profundidad de su alma, en los secretos más rebuscados y profundos de su personalidad, a través del análisis de sus cartas y sus famosos códices, con un completo estudio grafológico.

Palabras clave. Leonardo Da Vinci; Grafología; personalidad; escritura; escritura en espejo.

[en] Leonardo Da Vinci's Graphology: the challenge of Genius

Abstract. No graphologist has ever had the courage to face the analysis of Leonardo Da Vinci's writing. His originality, his mystery, his enigmatic character, are also revealed in his peculiar way of writing, which is nothing but the more sincere portrait of his eccentric and unique personality. Will the secrets of his enigmatic psychology be hidden/reflected in his writing? Will we be able to discover them? This is certainly the challenge of this project, developed 500 years after the death of the Renaissance Genius.

This article proposes a journey through the essential characteristics of the humanist calligraphic model, as well as through Leonardo's singular way of writing —specular and right—. The possible causes of the artist's specular writing will be addressed. We will go deep into his soul, into the darkest and deepest secrets of his personality, through the analysis of his letters and his famous Codex, with a complete graphologic study.

Keywords. Leonardo Da Vinci; Graphology; personality; writing; mirror writing.

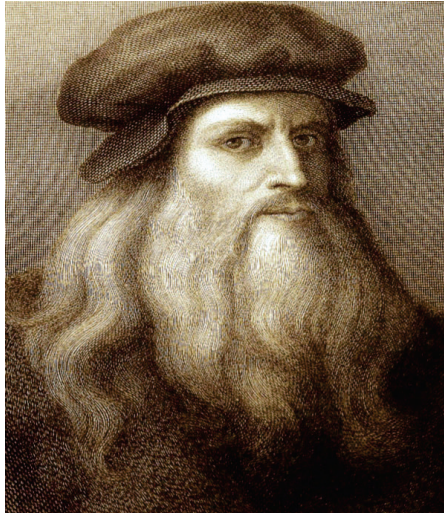
Sumario. 1. El desafío del Genio. 2. Origen de la escritura humanística. 3. La escritura de Leonardo Da Vinci. 4. Cómo era Leonardo Da Vinci. Estudio grafológico. 5. La firma de Leonardo. 6. Un genio sencillo. 7. Bibliografía.

Cómo citar: S. M. Cerro Jiménez, “Grafología de Leonardo da Vinci: el desafío del genio”, *Documenta & Instrumenta*, 18 (2020), pp. 75-103.

¹ Grafóloga y perito calígrafo (España)
E-mail: sandra@sandracerro.com

Vosotros, los escritores, estáis diseñando manualmente
con un lápiz lo que se encuentra en vuestras mentes
(Leonardo Da Vinci).

1. El desafío del Genio



El Genio, el Maestro del Renacimiento desafía como nadie al grafólogo diseñando con su lápiz el tesoro misterioso de su enrevesada mente. A todos inquieta, admira y despierta curiosidad la singularidad de sus letras, pero son pocos los que se han atrevido a sumergirse en la personalidad de Leonardo a través de ellas. Los estudios grafológicos que se han realizado sobre su persona son escasos, tanto en cantidad como en la profundidad de la inmersión en el carácter y conducta de Da Vinci. Y es que el Genio no lo pone nada fácil.

También ha dado lugar a especulaciones, a lo largo de los tiempos, sobre la autenticidad de algunos de sus escritos. Sobre todo, de aquellos en los que la mano escritora se salta el modelo especular para escribir derecho. Mucho podría dar de sí la ejecución de periciales caligráficas para comprobar qué manos y cuántas de ellas intervinieron en las cartas o en los códices. Pero atreverse a ello constituye mucho más que un desafío inmenso. Y tal vez era jugar con la especulación, el misterio y la controversia lo que el Maestro pretendía. Nadie queda indiferente ante Leonardo.

En este artículo, voy a caminar de puntillas y me voy a acercar a Leonardo con cautela para escuchar desde cerca lo que me dicen sus letras. Pero dejaré abierta la puerta a la duda sobre algunas cuestiones de autoría que, a falta de examinar los manuscritos originales, no se encuentran a mi alcance.

Antes de entrar a fondo en la faena que nos ocupa, conviene hacer algo que todo grafólogo debe realizar antes de enfrentarse al estudio grafológico de cualquier personaje: conocer el modelo caligráfico de base para la época histórica concreta que se va a abordar. Éste sería siempre el punto de partida.

2. Origen de la escritura humanística

Fue quizás la caída de Constantinopla, a mediados del siglo XV, lo que impulsó de forma definitiva un renacer cultural que venía ya, desde tiempo atrás, atisbando las primeras luces. El interés por la cultura dio origen a la imprenta y con ella a los libros. Ambos provocaron el surgimiento de las bibliotecas y universidades, el impulso de la ciencia y, con ella, de los nuevos grandes descubrimientos. El libro de la Edad Media se cerró entonces de golpe, dejando entre polvo y telarañas ese pensamiento orientado al Dios creador, que se dejaba ver en las agujas apuntadas y esbeltas y en la grandiosidad de las catedrales, para enfocarse en lo creado: en el Hombre, en la Naturaleza. Por ello al Renacimiento se le denominó también *Humanismo*².

Acompañando a su época, la **escritura humanista o humanística** pretendía una huída de las grafías recargadas del medievo y se encaminaba hacia la recuperación de las formas clásicas que abundaban en una mayor legibilidad, así como en la sencillez y el equilibrio en las formas. Esta escritura, conocida como *humanística redonda*, presentaba estas características esenciales:

- Emplea formas armónicas y prácticas, sencillas, con equilibrio y armonía casi geométricos.

- Reduce el uso de las abreviaturas, tan frecuentes hasta entonces, para propiciar la ligereza y la facilidad en la lectura.

- Renuncia a los enlaces entre letras, aunque se mantienen algunos como los que vinculan “ct”, “et” y “st”.

- Sigue aplicando la tilde sobre la “i” que introdujeron las góticas.

- Se alterna la “r” en forma de “2” con la “r” derecha.

- Añade trancillos oblicuos en jambas de letras tales como la “p” y la “q”.

En una carta a Boccaccio, fechada en 1366, Petrarca se refiere así a la escritura del Renacimiento: (...) *No me refiero a esa letra fatigante y artificiosa —por lo relajada y exuberante en rasgos, cual es la de los copistas o más bien pintores de nuestra época, que embelesa a la vista aunque acaba por dañarla y cansarla, como si hubiera sido inventada para otro fin distinto de leer— sino a otra letra de rasgos sobrios, precisos y claros que se mete por los ojos, de la que no podrás decir que omite ningún rasgo ortográfico ni absolutamente nada referente a la gramática*³.

El padre de Leonardo era notario y escribía con caligrafía gótica cursiva. No caben dudas de la influencia que este modelo paterno, de estilo mercantilista, formalista y elegante, pudo tener en las grafías de Leonardo. Algunos rasgos gráficos clásicos de este modelo con influencia en la escritura de Da Vinci son:

- La frecuencia de lazadas entre letras: desde el punto de vista grafológico aluden a inteligencia lógica, habilidad para asociar ideas e hilvanar pensamientos con agilidad. Este tipo de lazadas en las hampas de letras, que abundan en la escritura

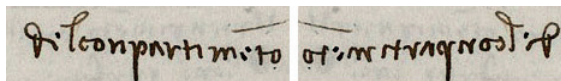
² S. CERRO JIMÉNEZ, “La escritura del Renacimiento”, web: <https://sandracerro.com/files/Articulos/artic-arte/renacimiento.pdf>

M. ROMERO TALLAFIGO, “La escritura humanística”, web: <http://personal.us.es/tallafigo/humanistica%20.htm>

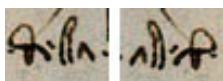
J. C. GALENDE DÍAZ, “La escritura humanística en la Europa del Renacimiento”, *Espacio Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 11 (1998).

³ A. PETRUCCI, *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, 23, 1 (1992).

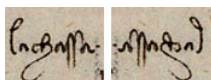
de Leonardo, se denominan *ligados altos*. Los más frecuentes en la grafía leonardiana son los ligamentos entre “d” y “t” con la letra siguiente.



– Los inflados en las hampas, sobre todo en la “d”: signo de creatividad.



– Pies de letra pronunciados: intereses materiales y sentido práctico.
 – Rasgos regresivos en las jambas (muy significativos en las letras “h” y “p”): acaparamiento material.



La resultante es una escritura muy armónica, práctica y fácilmente legible, en la que domina el equilibrio de las formas y la sencillez general aderezada con alguna floritura decorativa, que el mismo Leonardo se encargó de personalizar y dotar de un estilo singular e inconfundible.

3. La escritura de Leonardo Da Vinci

La ortografía de Leonardo es un capítulo particular de la historia y la lengua italiana (Augusto Marinoni).

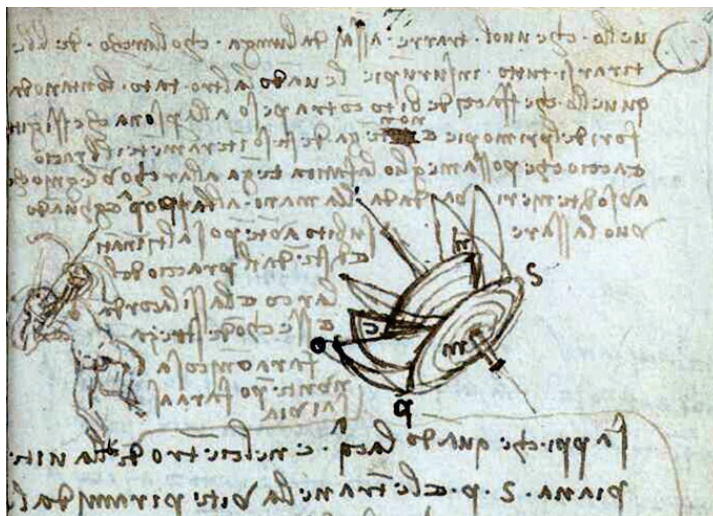
Inquietante. Misteriosa. Original. La escritura de Leonardo atrapa. Es un enigma en sí misma, como todo lo que rodea a este Genio inabarcable.

Más adelante abordaremos las teorías sobre por qué Leonardo escribía de esta forma tan peculiar y si siempre escribía del revés o también lo hacía al derecho. Pero lo que es incuestionable es la extrema originalidad, tanto del modelo caligráfico en sí, tan personalizado, inconfundible y perfectamente identificable, como de la naturaleza e intencionalidad anárquica, rompedora y sumamente innovadora de su estilo. El porqué de su estilo es casi lo de menos. Lo de más es que lo hacía seguramente porque así le venía en gana, contraviniendo toda norma y sin que le importara lo más mínimo lo que los demás pudieran opinar.

Y es que no se puede mirar un escrito de Leonardo sin sorpresa. ¿Se trata de un pintor que escribe o de un escritor que pinta? El caso es que el protagonismo de la estética pictórica, en todos sus manuscritos, es incuestionable.

Leonardo planeaba de forma rigurosa sus páginas. En algunas de ellas prioriza los dibujos y después rellena los espacios libres entre ellos con textos primorosa-

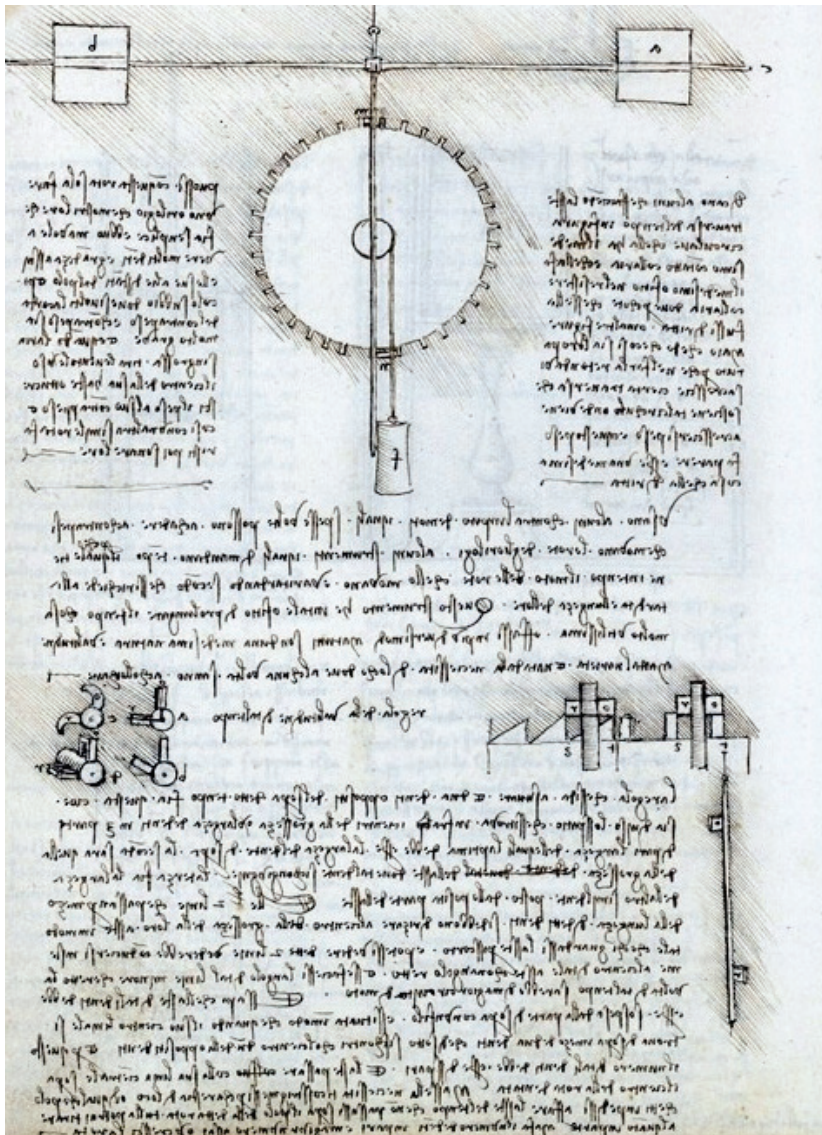
mente estructurados, tal y como puede observarse en este fragmento del Códice Foster.



En otros casos, deja libres los márgenes de la derecha para colocar a posteriori en ellos algunos esbozos, anotaciones o dibujos. Resulta asombroso el extraordinario aprovechamiento que hace de los espacios en blanco.



Algunas páginas provocan incluso la sensación de ser producto de imprenta mecánica más que de una mano humana, a la vista de la cuidada estructura y maquetación de dibujos y textos. Esto delata una clara intención didáctica. Leonardo escribe para ser leído. Para dar a conocer sus investigaciones en su momento presente o tal vez como un legado *a futuro*.



Código Madrid I.

Esta intencionalidad de claridad y de difusión educativa contradice a los teóricos que afirman que la escritura *especular* de Leonardo pretendía ocultar sus escritos a miradas ajenas o *non gratae*. Personalmente no comparto esta visión ya que, si realmente hubiera querido ocultar sus investigaciones, hubiera codificado o encriptado sus textos de una forma más compleja, que no pudiera transcribirse con un simple y sencillo espejo o leyendo al trasluz el reverso de sus páginas.

Esto nos da paso para adentrarnos en la singular forma de escribir de Da Vinci y en el amplio abanico de teorías, *porqués* y *por que no* a que ha dado lugar.

3.1. ¿Cómo escribía Leonardo?

Gerard Mercator fue un famoso cartógrafo flamenco a quien se atribuye la invención de las cartas esféricas. Este erudito publicó, a mediados del siglo XVI, una obra en la que se explica los modos correcto e incorrecto de coger la pluma al escribir. Este modelo nos sirve como referente para entender cuál era la forma correcta de sujetar el útil escritor para el modelo caligráfico humanista⁴.



Modo incorrecto (“Mala”) y modo correcto (“Bona”).
Fuente de las imágenes: Biblioteca Nacional de España.

En una comunicación presentada en el 85º Congreso Internacional de Medicina de Roma (1930), **Giuseppe Favaro** relata su versión de cómo escribía Leonardo con la mano izquierda prestando atención al folio 283 V b del Códice Atlántico, en el que aparecen dos dibujos que reproducen una mano izquierda dibujando. Estos dibujos se atribuyen a Francesco Melzi y se consideran una representación de Leonardo, que se delata por una larga y tupida barba.

[Leonardo] escribía apretando la pluma de oca entre el pulgar y el índice con exclusión del dedo medio, inclinando la punta un poco medianamente y levantándola con frecuencia del folio⁵.

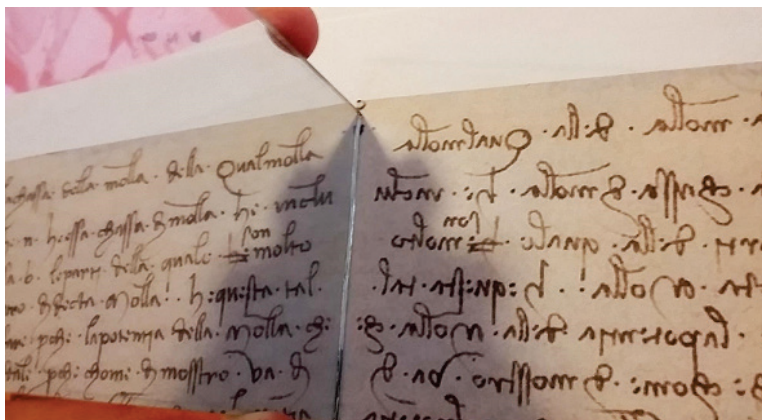
En la imagen inferior, se reproduce un dibujo de **Favaro** demostrando la curiosa forma que Leonardo tenía de coger la pluma.



⁴ G. MERCATOR, *Literarum latinarum quas italicas cursoriasque vocant, scriben-darum ratio*, Flandes, Imprenta de Johannes Richard, 1549.

⁵ G. FAVARO, “Cómo escribía Leonardo”, *Revista de historia de la ciencia médica y natural*, 21 (1930).

3.2. El enigma de la escritura especular. Teorías



Se llama *especular* o *en espejo* a la escritura ejecutada de derecha a izquierda y con las grafías invertidas, de modo que sólo son legibles reflejadas en un espejo. Es un tipo de escritura que se asocia tradicionalmente a los zurdos y está relacionada con una mayor dominancia del hemisferio cerebral derecho, que es el que comanda, entre otras funciones, la creatividad. Pero también aparece en niños durante su aprendizaje de la caligrafía, cuando aún no tienen definida la lateralidad, es decir, la dominancia de un hemisferio cerebral u otro. Y, en algunos casos, se vincula con la dislexia, aunque las investigaciones no son del todo seguras en este punto.

Han sido muchos los investigadores que han abundado en teorías y conjeturas sobre la escritura especular de Leonardo. Algunos autores afirman que era zurdo de nacimiento. Otros, que se vio obligado a forzar la zurdera por invalidez de su mano derecha. Otros apuntan hacia algún tipo de dislexia, y algunos otros focalizan argumentos sobre un Leonardo ambidiestro. ¿Pura y simple creatividad?, ¿gusto estético peculiar?, ¿creatividad exacerbada?, ¿intención de ocultamiento de sus obras...?



Sea como fuere, ninguna de las teorías llega a ser concluyente, cumpliendo tal vez así el deseo íntimo del Genio de llevar hasta el más absoluto misterio su extrema originalidad.

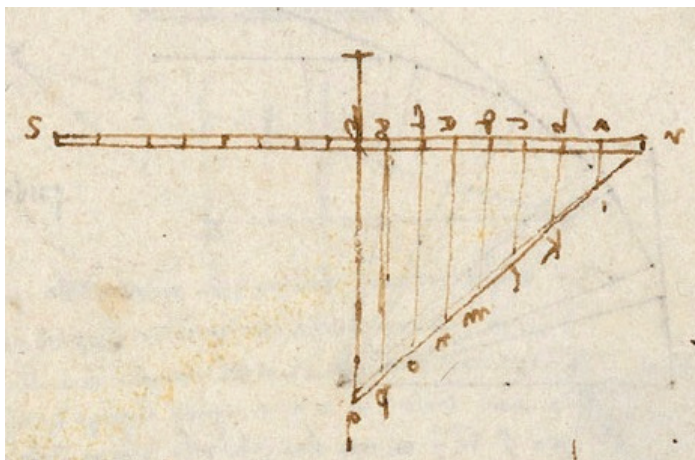
¿Era zurdo de nacimiento?

El teórico y matemático franciscano **fray Luca Paciolo** nombra a su íntimo amigo Leonardo como *mancino*, aludiendo con ello al uso de la mano izquierda del artista. También hace referencia a la intervención de Da Vinci en su obra preparando el estudio geométrico de sólidos *con su inefable mano izquierda*⁶.

La autora **Carmen Bambach**, en su libro “Leonardo Da Vinci Maestro Dibujante”, explica: *Escribía al revés, su escritura era propia de un zurdo y no podía ser leída excepto con el uso de un espejo o usando el dorso de una hoja expuesta a contraluz*⁷.

El autor francés **Henri Focillon** (1948) refiere que Leonardo utilizaba sólo furtivamente su mano izquierda en contados escritos. Basa su argumento en la ferviente educación religiosa de la época, en la que *la mano izquierda significaría injustamente el lado demoníaco de la vida*⁸.

H. Anna Suh, autora de “Leonardo da Vinci. Cuadernos” (2006), afirma que la escritura especular *no era el resultado de una dislexia ni de una necesidad paranoica de confidencialidad como se ha creído a menudo. Era simplemente su ocurrennte solución a los problemas a los que se enfrentaban todos los zurdos, que corrían la tinta a medida que su mano avanzaba de izquierda a derecha*⁹.



Alfabeto en modelo especular. Códice Madrid I.

¿Tenía una lesión en la mano derecha?

Un estudio realizado por **Norman Capener** (1952), titulado “La mano izquierda de Leonardo”, viene a afirmar que *Leonardo no era un individuo de hemisferio cerebral dominante derecho*. Sobre el anteriormente mencionado dibujo de la mano izquierda en el Códice Atlántico, Capener observa una deformación del dedo me-

⁶ L. PACIOLO, “Divina proportione”, Venezia, 1509.

⁷ C. BAMBACH, *Leonardo da Vinci, Master Draftsman*, Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 2003.

⁸ H. FOCILLON, *The Life of Forms in Art*, Schultz, Wittenborn, 1948.

⁹ H.A. SHU, *Leonardo Da Vinci. Cuadernos*, Parragon Books Limited, 2006.

dio, cortado y torcido. Esto, unido a la posición de la pluma entre los dedos, puede dar testimonio de las dificultades que presentaba el artista en los movimientos de la falange de su mano derecha¹⁰.

Jean Paul Richter sugiere que Leonardo nació diestro pero que posiblemente tuvo una lesión paralizante durante su juventud, que le obligó a utilizar la mano izquierda durante la mayor parte de su vida¹¹.

Adolfo Venturi, en *El Arte: Revista de historia del Arte medieval y moderna* (1930), verifica que la gran mayoría de los dibujos de Leonardo, así como los textos que los acompañan, están esbozados de derecha a izquierda. El autor relata además una anécdota recogida en el diario de **Antonio de Beatis**, asistente personal del cardenal Luis de Aragón, en la que refiere la visita que éste hizo a Leonardo en Cloux, en 1517, para admirar algunas de sus obras, dando testimonio sobre la parálisis de la mano derecha que el artista padecía¹².

Uno no puede esperar un trabajo mejor que éste de parte de él ya que cierta parálisis le ha lisiado la mano derecha. Y aunque Messer Leonardo ya no puede pintar con la dulzura que le era propia, puede todavía diseñar e instruir a otros.



Este retrato de Leonardo, realizado por el pintor **Giovanni Ambrogio Figino**, se considera una prueba de la invalidez de la mano derecha del artista. No obstante, algunos autores afirman que esta lesión sólo le afectó en los últimos años de su vida y fue la causa de que dejara inconclusas algunas de sus obras.

¹⁰ N. CAPENER, *La mano izquierda de Leonardo*, reimpresso en Londres por *The Lancet*, 1952.

¹¹ J. P. RICHTER, *Cuadernos de Leonardo da Vinci*, New York, Dover Publications, 1888.

¹² A. VENTURI, "L'uso della mano sinistra nella scrittura en nei disegni di Leonardo da Vinci", *L'Arte*, 1930, pp.167-173.

¿Padecía dislexia?

Ronald Davis, en su obra “El don de la dislexia” atribuye la escritura especular de Leonardo a su **dislexia**, disfunción lectora y escritora que, según expone el autor, también padecían otros genios como Walt Disney y Albert Einstein¹³.

¿Tenía un gusto estético peculiar?

Carlo Vecce, en su artículo “Palabra e imagen en los manuscritos de Leonardo” (2000), establece que la escritura de Leonardo está desde el principio relacionada con la comparación con la imagen, *con la forma visiva que la idea asume en la mente del artista. En la obra de Leonardo se aprecia un diálogo constante entre la imagen y el texto, entre la escritura y el dibujo. La escritura zurda surge espontánea en el joven Leonardo por aprendizaje visivo, con una caligrafía típica de mercaderes y notarios y presenta extrema artificiosidad*¹⁴.

Por su parte, **Ivor Blashka Hart** considera que la escritura especular de Leonardo se basa en su gusto por los antiguos alfabetos. Los fenicios, de quienes derivó el alfabeto moderno, escribían de derecha a izquierda¹⁵.

¿Pretendía ocultar sus escritos?

La única dificultad para descifrar los escritos de Leonardo no radica solamente en su escritura en espejo. También abusaba de abreviaturas, erraba letras, hiperligaba dos palabras cortas en una larga o dividía palabras largas en dos cortas, utilizaba abundantes símbolos originales y evitaba con frecuencia los signos de puntuación. Desde el punto de vista estrictamente grafológico, estas evidencias no delatan otra cosa sino agilidad mental, despistes y alteraciones gráficas propias de una mente atribulada que trabaja más deprisa que lo que la mano da abasto a escribir. La mano, al tratar de seguir inútilmente la velocidad del pensamiento, no puede menos que tropezar y trabarse.

Algunos teóricos, como **Bernardo Pianetti** (1952), consideran que la escritura especular no era más que una originalidad de Leonardo para proteger sus escritos contra el plagio o la censura eclesiástica. Éste es de los pocos autores que aseguran que Leonardo era diestro y que escribía con la mano derecha siempre, en su escritura derecha y en su modelo en espejo.

No quería que los otros curioseasen su patrimonio virgen e inédito y que además se lo saqueasen (...) Leonardo, dextrógiro, más que guiado por un instinto, encuentra la forma de esconder a los profanos, no sus cartas y los textos de sus tratados que escribe claramente, pero sí aquéllos pensamientos de los cuales era, al

¹³ R.D DAVIS, *The gift of Dyslexia*, Nueva York, Penguin Group, 1997.

¹⁴ VECCE, C., “Parola e immagine nei manoscritti di Leonardo”, en A. GUIDOTTI y M. ROSSI, *Percorsi tra parole e immagini*, Lucca, M. Pacini Fazzi, 2000.

¹⁵ I. B. HART, *The world of Leonardo da Vinci: man of science, engineer and dreamer of flight*, Viking Press, 1962.

menos con los no iniciados, celoso, temeroso casi de la contaminación de los demás¹⁶.

Otros autores, como **Mario Baratta**, recurren a la hipótesis del uso de cliptografía con el fin de impedir que los extraños conocieran y divulgaran sus trabajos, sobre todo aquellos con contenido anatómico en los que aparecían cadáveres disecionados. Estas prácticas no estaban permitidas y se realizaban siempre de forma clandestina. De ahí la razón por la que Leonardo pretendiera ocultarlos mediante una escritura cliptográfica que dificultase su lectura¹⁷.

G. Doval, en su obra “El libro de los hechos insólitos”, también apoya esta teoría del ocultamiento: *Leonardo guardó estas ideas para sí mismo, anotadas en voluminosos cuadernos de notas explicativas escritas de derecha a izquierda, y que sólo pueden ser leídas con un espejo, hurtando la mayoría de aquellos avances a los ojos de sus contemporáneos*¹⁸.

Michael White (2002) abunda en esta teoría tachando a Leonardo de “paranoico” y temeroso de que le robasen sus ideas y plagiasen sus obras. Esta es la razón por la que escribía en espejo y utilizaba abreviaturas y signos extraños para disfrazar en mayor medida el contenido de sus escritos¹⁹.

En contra de esta corriente interpretativa, **Jean Paul Richter** establece que los primeros escritos conocidos de Leonardo, cuando aún no tenía por qué ocultar sus investigaciones, ya presentaban el modelo especular de escritura.

¿Tenía pretensiones de xilógrafo?

Adriano Santini deduce que Leonardo escribía al revés con un estilo xilográfico como hacían los grabadores. Dada su intención de divulgar sus conocimientos, los preparaba con xilografía para así reproducirlos de forma más cómoda y ágil de cara a publicarlos. De hecho, la xilografía estaba de moda en aquella época junto con la imprenta con tablas²⁰.

¿Era tal vez ambidiestro?

Leonardo sabía escribir y dibujar con la mano derecha. Prueba de ello son algunos dibujos de mapas donde los topónimos están escritos con la diestra. También existen escritos dirigidos a los señores a los que prestaba sus servicios en calidad de ingeniero militar, así como fragmentos de texto en algunos códices, que aparecen escritos con su mano derecha.

¹⁶ B. PIANETTI, “Leonardo scriveva con la destra anche quando scriveva in senso inverso”, *La Nazione Italiana* (julio, 1952).

¹⁷ M. BARATTA, *Curiosità vinciane: Perché Leonardo da Vinci scriveva a rovescio, Leonardo da Vinci enigmofilo, Leonardo da Vinci nella invenzione dei palombari e degli apparecchi di salvataggio marittimo*, Fratelli Bocca, 1905.

¹⁸ G. DOVAL, *El libro de los hechos insólitos*, Alianza editorial, 2004.

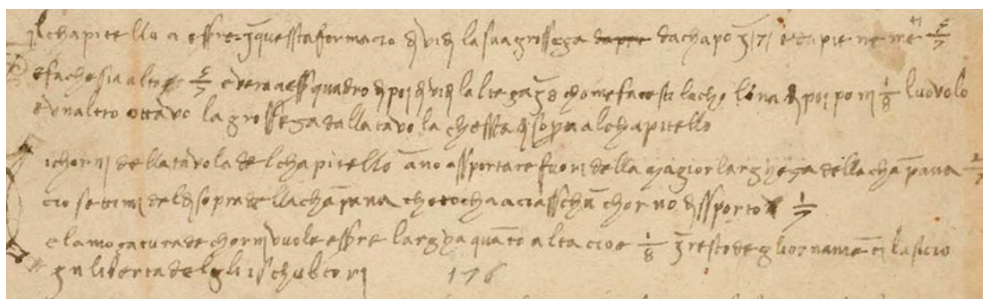
¹⁹ M. WHITE, *Leonardo: The First Scientist*, London, St. Martin's Griffin, 2001.

²⁰ A. SANTINI, “Congetture e deduzioni sulla la scrittura “a rovescio” di Leonardo”, *L'Italia gráfica*, 8 (1952).



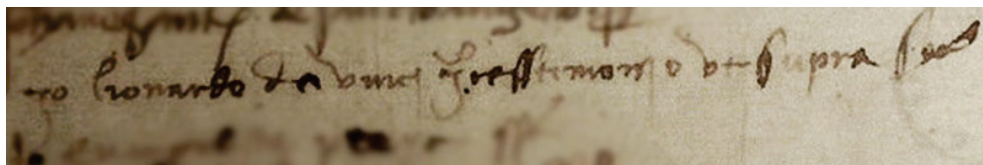
Código Madrid II.

Autores como **Luca Baltrami** sostienen que Leonardo era ambidiestro. Esta teoría se basa en fragmentos de escritura dextrógrafa que aparecen, entre otros documentos, en el *código Atlántico*²¹.



Fragmento de escritura derecha en el Código Atlántico.

Encontramos otro claro ejemplo de escritura diestra en la firma del contrato para el cuadro “La Virgen de las Rocas”.



Otras evidencias de **cartas** personales escritas con la mano derecha son las dirigidas a **Moro** y la que remitió al cardenal **Hipólito I D'Este**, veinticinco años posterior a la de Moro. Aunque algunos autores han cuestionado que estas cartas sean autógrafas de Leonardo y yo no voy a entrar en periciales caligráficas en este trabajo, no sería justificable la teoría de que Leonardo echara mano de un escribano para

²¹ L. BELTRAMI, *Documenti e memorie riguardanti la vita e le opere di Leonardo da Vinci, in ordine cronologico*, Milano, 1919.

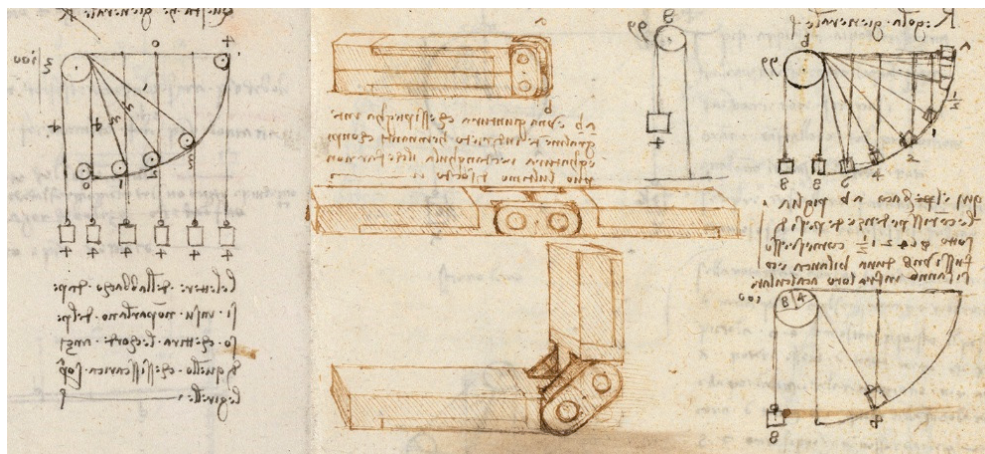
redactar sus misivas si se ha demostrado que él mismo sabía escribir de izquierda a derecha con una grafía correcta y legible.

Según **Giorgio Vasari**, Leonardo escribía anotaciones con mala letra *de su mano izquierda* y al revés. Alude a la *mano cansada* de Leonardo refiriéndose a su mano izquierda. Pero también destaca la fuerza *prodigiosa* que tenía en su mano derecha, con la que *podía doblar el soporte de una campanilla de pared o una herradura como si fuesen de plomo*²².

Giacomo C. Bascapé, en su obra “La escritura de Leonardo”, relata: *se le puede definir como un estilo ecléctico, sea por el hecho de haber utilizado ahora la derecha, ahora la izquierda, sea por haber adaptado el ductus gráfico, según las diversas exigencias de los apuntes personales, en sus estudios, en su correspondencia, pero sobre todo por aquella versatilidad que lo llevaba a todo campo en las más diversas pruebas y experiencias, y a una continua mutación del modo y de la técnica*²³.

Cecilia Frosini, historiadora del arte, ha dirigido recientemente un estudio sobre uno de los dibujos de Leonardo. En la obra aparecen dos paisajes totalmente sobrepuestos acompañados de dos frases, una en la parte frontal de la obra, escrita en el famoso modelo especular del artista, y la otra en el reverso, escrita de izquierda a derecha. Tal descubrimiento ha llevado a la historiadora a deducir que *Leonardo nació zurdo, pero fue reeducado en el uso de la derecha desde su infancia. De la observación de sus escritos se comprende que su caligrafía con la derecha es culta, bien realizada; Leonardo sabe utilizar bien esta mano*.

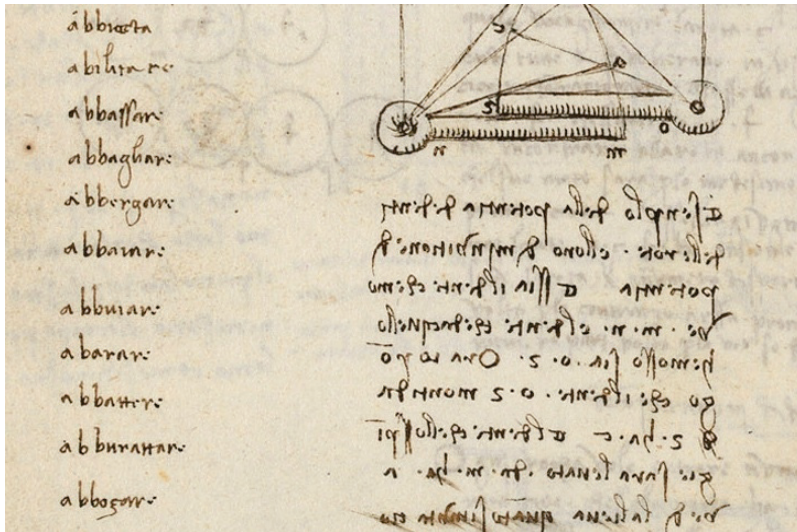
También los **Códices Madrid** que conserva la Biblioteca Nacional de España demuestran evidencias de la alternancia gráfica de Leonardo. Por ejemplo, en este fragmento del *Códice Madrid I* aparecen números ejecutados en dos modelos diferentes —cursiva normal (numeración del dibujo situado a la derecha) y grafía especular (numeración del dibujo de la izquierda)— salpicados en un texto escrito enteramente en escritura especular.



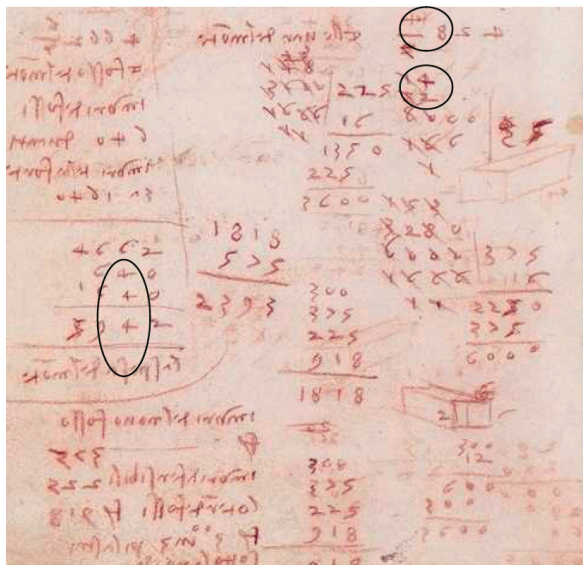
²² G. VASARI, *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*, 1550.

²³ G. BASCAPÉ, “La scrittura di Leonardo”, *Noterelle paleografiche*, estratto da *Raccolta Vinciana*, fase XVII, (1939).

Y en este otro fragmento del mismo códice aparece una columna de palabras escritas de izquierda a derecha en la misma página que otro escrito en modelo especular:



En el *Códice Madrid II* encontramos este borrador de cuentas donde se mezclan números en caligrafía derecha con otros números y grafías ejecutados en inversa. Resulta además curioso observar, en este ejemplo, cómo el rasgo de tachadura de los números derechos se ejecuta de izquierda a derecha, como suelen hacer los zurdos. También llaman la atención las dos variantes —derecha e inversa— en la ejecución del número “4” (marcados con un círculo).



Después de este completo repaso a todas las teorías, dudas y especulaciones sobre los motivos de esa grafía *leonardiana* tan inconfundible, la respuesta sigue flotando en el aire. Mi humilde opinión al respecto defiende una práctica o costumbre meramente anárquica y producto de un espíritu libre con una creatividad exacerbada. Nada más que eso. Sin darle más vueltas.



Códice Madrid I. Biblioteca Nacional de España.

4. ¿Cómo era Leonardo Da Vinci? Estudio grafológico

Hubiera obtenido grandes beneficios de sus estudios de ciencias y letras si no hubiese sido caprichoso y voluble, pues comenzaba a estudiar muchas cosas y luego las abandonaba. (...) En verdad, su inteligencia del arte le impedía terminar muchas cosas que había comenzado, pues sentía que su mano era incapaz de añadir nada a las perfectas creaciones de su imaginación. Su mente concebía tan difíciles, sutiles y maravillosas ideas, que sus manos, hábiles como eran, jamás podrían expresarlas (Giorgio Vasari).



Enfrentar un estudio grafológico sobre Leonardo Da Vinci supone para mí un auténtico reto. El enigmático artista no solo pone difícil el estudio analítico de su

grafía, sino que además parece que quisiera hacer un guiño al grafólogo desafiándole y plantándole delante barreras para no dejarse penetrar en lo profundo de su personalidad.

Observando la escritura del artista en un primer vistazo, lo primero que llama la atención es la extraordinaria estructura mental que tenía el genio del Renacimiento. Lo segundo, su incuestionable creatividad.

En este dibujo acompañando a texto del Códice Trivulziano, Leonardo nos marca la pauta para la interpretación grafológica de sus escritos. Atendiendo a la teoría de la **simbología del espacio gráfico**, en una escritura usual, escrita en el tradicional curso del alfabeto latino, es decir, de izquierda a derecha, obtendríamos las siguientes interpretaciones:

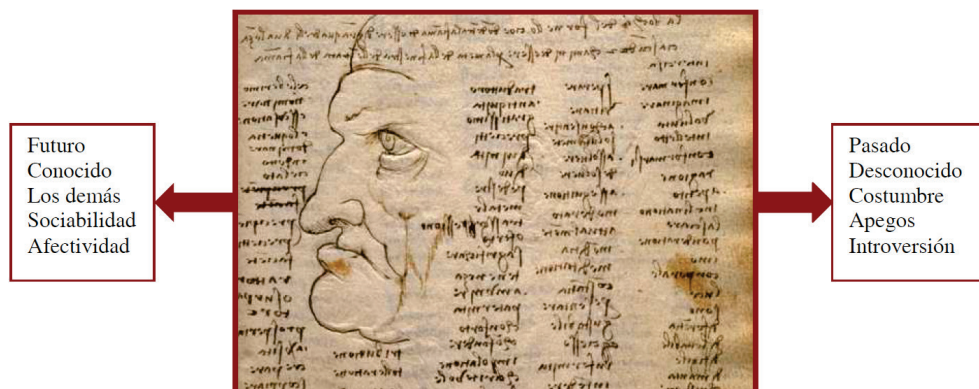
– **Derecha:** allá hacia donde vamos, el futuro, lo desconocido, los demás, la extroversión.

– **Izquierda:** allá de donde venimos, el pasado, lo conocido, la costumbre, los apegos y la introversión.

– **Centro:** el yo, el equilibrio, el autocontrol, el momento presente.

Pues bien, la escritura *en espejo* de Leonardo, nos obliga a interpretar estas zonas gráficas justo al revés. Leonardo escribe de derecha a izquierda, por lo tanto, su futuro, allá hacia donde avanza, se encuentra en la zona izquierda, dejando el pasado, sus costumbres, sus inhibiciones y apegos en su zona derecha.

Teniendo esto en cuenta, lo que prima en la escritura de Leonardo es el equilibrio, la reflexión, el comedimiento y la prudencia. Se aprecia una ligerísima inclinación a la izquierda en la escritura especular, y a la derecha en su escritura diestra, lo que revela una querencia de proyección muy muy sutil. Imperan en él el raciocinio y la cautela. La precaución propia del perfeccionista, que no se deja llevar por el primer impulso en la toma de decisiones o en el empuje hacia la acción.



4.1. Leonardo creativo

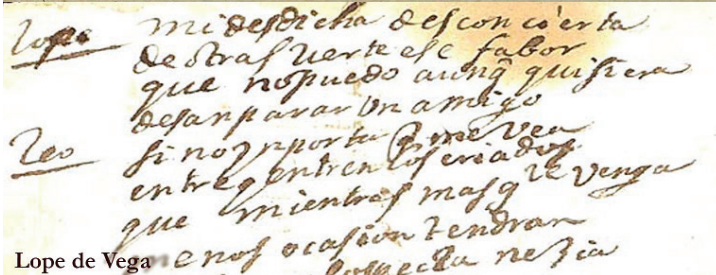
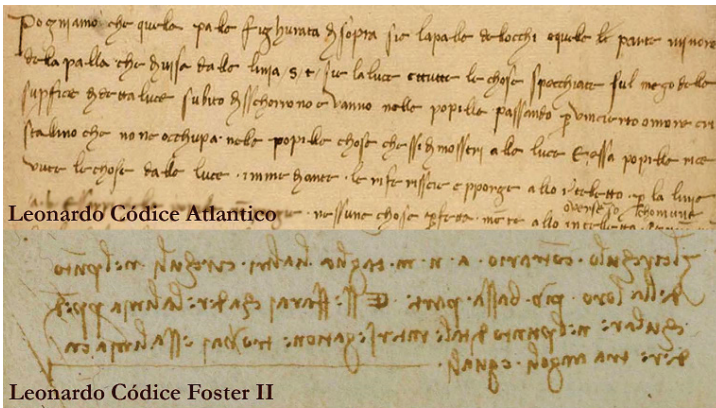
Hablemos ahora sobre su creatividad. Generalmente, cuando hablamos de creatividad en una escritura, nos referimos a la originalidad en las formas y las ligaduras. A un conjunto gráfico irregular aunque armónico. A ritmos ágiles que dan cuenta de una mente vivaz, despierta, ágil para la respuesta y la improvisación. Pues bien, la escritura de Leonardo presenta todos estos signos pero velados, de forma sor-

prendente, por un equilibrio y un control que parecen serenar el vuelo incontrolado de las ideas o silenciar, en cierto modo, un incesante bullicio mental.



¿Creatividad frenada por él mismo, de forma consciente, por miedo a que se le fuera de las manos? Tal vez. O quizás quisiera el Genio priorizar el orden y la organización de sus ideas sometiendo a medida y moderación su constante bullir de ideas. A lo que da lugar este contrapeso de una mente inquieta, por un lado, y un metódico equilibrio, por otro, es a un rendimiento sofocado e incesante, pero compensado por un primoroso cuidado de la calidad y la estética. A una creatividad conscientemente autofrenada a favor del concienzudo análisis, de la atención a los más mínimos detalles y del perfeccionismo llevado casi al extremo.

La mejor forma de comprender esto es comparando la escritura de Da Vinci con la de otro genio vivaracho: nuestro gran Lope de Vega.

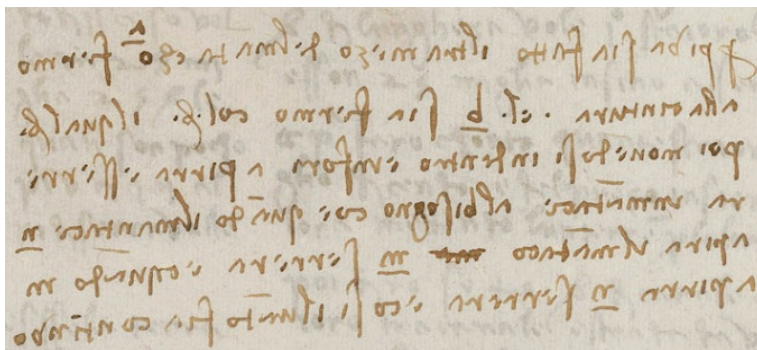


Lope de Vega

La escritura amplia, sofocada y extendida de Lope nos habla de una creatividad y una viveza mental que no se permite freno alguno, sino que fluye a borbotones hilando y atropellando ideas a una velocidad irrefrenable. La agilidad mental y la creatividad de Lope no conocen la contención. Brotan a golpe de ingenio y a impulso de corazón. Por el contrario, la creatividad de Leonardo autocensura su viveza y fluidez a favor del análisis, del método y de la estructura mental. No quiere dejar puntada sin hilo. No quiere perder el detalle ni dejar de enfocar la minucia con lente de relojero. La actividad ansiosa se manifiesta en ambos autores de forma similar aunque con distinto impulso. La de Lope es más irreflexiva y deja lugar a la improvisación. En cambio, la de Leonardo es más consciente, calculadora, pausada y rigurosa. La cabeza de Lope es pasional, entusiasta y visceral. La de Leonardo es equilibrada, pragmática y racional. A Lope le domina el corazón y a Da Vinci el cerebro. Creatividad silenciada la de Leonardo. Atronadora la de Lope. Interiorización creativa en Leonardo. Exteriorización máxima en Lope.

Poseía gran fuerza personal, combinada con la destreza, y un espíritu y valor invariablemente regios y magnánimos (Giorgio Vasari).

La escritura de Leonardo, en sus cuadernos de trabajo, muestra una apariencia estática, incluso rígida en ocasiones. Salvo en el trazo de gestos originales aislados que se escapan del equilibrado y pulcro conjunto gráfico, las formas básicas se construyen con palotes rectos y rigurosamente uniformados. Esto explicaría, en cierto modo, la mente concienzuda y meticulosa que centraba y concentraba a Leonardo en sus investigaciones y en el entorno de su faceta profesional.

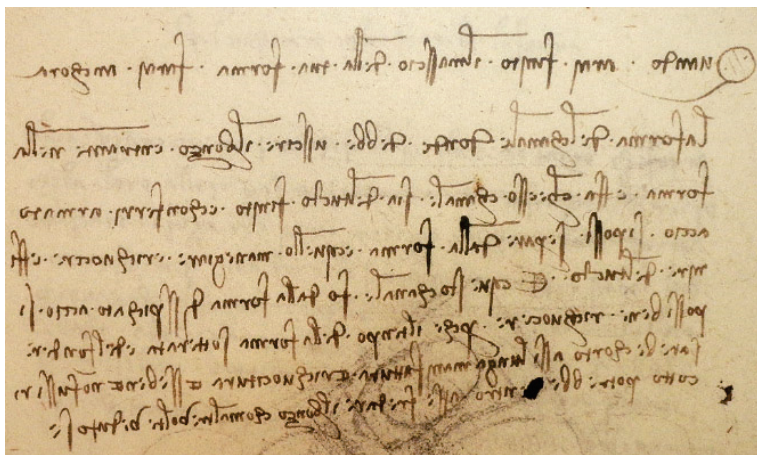


Grafía con formas simplificadas. Códice Madrid II.

La ausencia de florituras accesorias en la grafía, aparte de arrastrar la influencia del modelo caligráfico aprehendido, nos habla de sencillez y minimalismo, de tendencia a simplificar y a saber llegar a lo esencial de las cosas, diferenciándolo de lo meramente accesorio. Nos habla también de austeridad y cierta solemnidad a la hora de mostrarse a sí mismo y también de expresarse. Es difícil imaginar a Leonardo intentando exponer una idea dándole cien mil vueltas antes de emitir su conclusión. Por el contrario, era un hombre que iba al grano de las cosas sin perderse en discursos banales o enredarse en bagatelas argumentales. Podía ser solemne,

contundente e incluso tajante a la hora de argumentar o exponer sus razones. Era terco, de criterios inflexibles y muy poco permeable a las críticas. En consecuencia, no debía resultar fácil hacerle ceder o variar de opinión. Si algo tenía claro lo defendía y encaminaba su verdad hacia las últimas consecuencias.

Los únicos adornos que se permite la mano de Leonardo son algunos signos de original traza manierista, elevaciones en las hampas de las letras blandiendo graciosas lazadas o látigos en esa zona, a veces un tanto exagerados en altura. Hampas altas y ondeantes que conducen a la mano que las traza hasta los límites infinitos de la fantasía y que serían capaces de viajar aún más allá si pudieran.



Grafía adornada con hampas manieristas. Códice Madrid I.

Leonardo era, sin lugar a dudas, un hombre discreto, extremadamente prudente y, en cierto modo, escrupuloso hacia el contacto social y la apertura hacia las masas. Por otra parte, era un investigador nato. Un visionario. Sus ideas e innovaciones iban mucho más allá de los límites de lo moralmente permitido en su época. Tal vez sus propias ideas le asustasen incluso a él mismo y por ello no es de extrañar que procurase ciertas cautelas y se enfundase, a su manera, en un elaborado hermetismo.

4.2. Un genio incansable

El autocontrol y la reflexión dominan la mente del artista. Los escritos presentan una serena agilidad. La agilidad florece en la soltura de las ligaduras y en la ausencia de tropiezos gráficos. Los pensamientos fluyen incesantemente, de forma constante, sin prisa pero sin pausa, sin bloqueos gráficos ni apenas tachaduras. Lo que serena esa agilidad es la verticalidad de las letras, que pone límite a la precipitación, al desmán o al descontrol. Se reafirman la seguridad y la autoconfianza de quien sabe a ciencia cierta qué es lo que hace y cómo quiere hacerlo, imponiendo el método, el razonamiento analítico y deductivo y la visión de detalle, frente a la irreflexión y la improvisación.

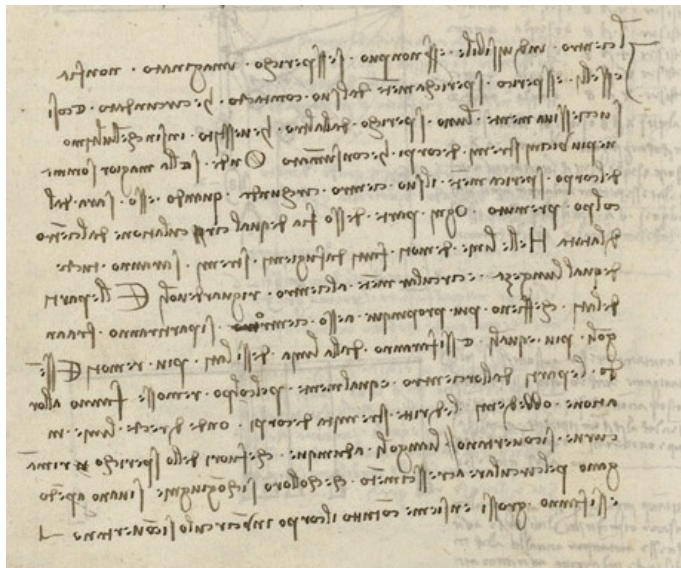
La exactitud con la que están colocadas las barras de las *tes* y los puntos de las *ies* nos habla del notable perfil técnico de Leonardo y de su extraordinaria capacidad de atención y precisión. A estas cualidades se suman las prolongadas jambas o pies de letra, que delatan el llamativo sentido práctico del Genio y su interés en profundizar y llegar al fondo más absoluto e insondable de todas las cosas.

Estaba tan absorto en su trabajo, que no advertía el terrible hedor de los animales muertos, pues se abstraía en su amor al arte (Giorgio Vasari).

A Leonardo le disgustaba sobremanera perder el tiempo. Sus textos, con medido y concentrado interlineado, delatan a un hombre con una extraordinaria capacidad de concentración y comprometido con el aprovechamiento del espacio y los recursos disponibles, así como del tiempo para optimizar el primero y sacar el máximo partido a los segundos. Era un trabajador incansable. Un creador insaciable.

Al hojear sus escritos, la sensación que se percibe es de cierta angustia a la vista de esa insaciable búsqueda del espacio, en cada resquicio de la página, para ser aprovechado y exprimido al máximo.

Su rendimiento y su autoeficacia eran de un nivel altísimo. Aunque en algunos escritos se dejan ver renglones descendentes, sin duda producto del cansancio de una actividad mental y escritural incesantes, se aprecia el ritmo de trabajo propio de un hombre infatigable, comprometido con sus proyectos y rendido siempre a un proceso productivo de gran intensidad. Se aprecia incluso a veces cierta ofuscación al pretender llevar a término, bajo premura o presión, el desarrollo de una idea. Si algo se le metía en la cabeza al artista era difícil hacerle cejar en su empeño por conseguir su objetivo y, si alguien pretendía hacerle cambiar de opinión, podía verse embarcado en una misión imposible.



Código Madrid I. Escritura inversa con renglones descendentes.

Pero la mano cansada de Leonardo se manifiesta sobremanera en los escritos de sus últimos años. A la vista tenemos a un hombre perseverante hasta las últimas consecuencias, a un hombre que no da abasto para trasladar al papel toda la frenética actividad mental que bulle en su cabeza. Apurado por el tiempo, quizás. Oprimido por la vida que se va y no le da tregua para cumplir su misión.

El acusado descenso de los renglones (descenso de derecha a izquierda, en el sentido de su escritura) es palmario en esta página del Códice Atlántico, escrita en 1516. Refleja rendimiento máximo acompañado de fatiga.



4.3. Un hombre de método

Era, por otra parte, un hombre pulcro en lo referente al orden, tremendamente puntual y, en consecuencia, bastante exigente para con los demás en este punto. Sus cuadernos de apuntes y códices parecen realizados por la mecánica de un editor o impresor. Tanto el interlineado como la disposición de los bloques de texto son medidos al milímetro, totalmente regulares y dispuestos de tal forma que el espacio en la hoja pueda experimentar su máximo aprovechamiento. Hablamos de un hombre de método, con las ideas claras y perfectamente ordenadas. Con una insólita estructura mental, recta, correcta y perfectamente compartimentada. Exponente máximo Leonardo de la arquetípica mentalidad del científico.

El gran maestro grafólogo **Girolamo Moretti** habla en estos términos sobre la inteligencia de Leonardo: *la inteligencia es cuantitativamente superior, cualitativamente equilibrada, porque la fuerza de la inteligencia es muy superior a la fuerza del razonamiento. Es una inteligencia que se centra en la calma de la consideración del examen, es una inteligencia clara, basada en la austeridad y la seguridad. Una inteligencia austera y solemne.*

4.4. Una inteligencia poliédrica

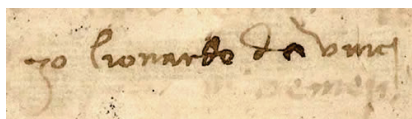
Desde el punto de vista de las inteligencias múltiples, se destacan en Leonardo tres modelos: la inteligencia espacial, la inteligencia lógico-matemática y la inteligencia intrapersonal. La primera se revela principalmente en el extremo y pulcro cuidado de las presentaciones, en el equilibrio de sus bloques textuales, medidos conjuntamente con sus dibujos y diseños, y en la estética de sus formas gráficas que combina el minimalismo con inesperadas maniobras decorativas en el trazo.



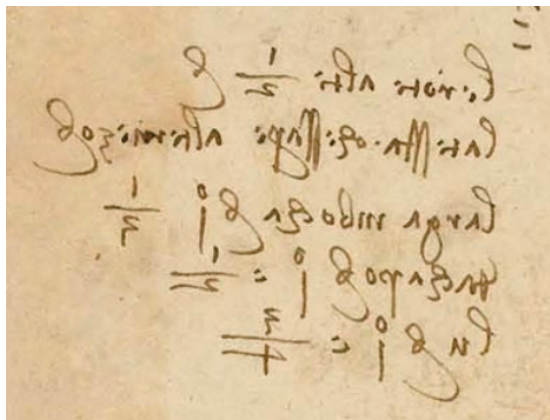
La inteligencia lógico-matemática es más que evidente si se observan al detalle los ligados entre letras, como hilvanos entre pensamiento y pensamiento, en cadencia constante, armónica y dinámica. El pequeño tamaño de las grafías también nos habla de capacidad de observación, de concisión y de análisis, como rasgo característico de las personas con habilidades para el cálculo numérico y para la resolución eficaz de problemas matemáticos.

Pero a pesar de la magnitud de sus razonamientos lógicos y estratégicos, Da Vinci no descuidaba en modo alguno su despierta intuición. Sus corazonadas eran muy poderosas y, la mayor parte de las veces, no necesitaba razonar las cosas para entender su certeza y evidencia. Poseía una percepción despierta y una inquieta curiosidad. Era, además, muy permeable al aprendizaje. Absorbía incansablemente todo lo útil, todo lo nuevo, fuese real o rayano en la irrealidad, y lo incorporaba a la particular visión panorámica y poliédrica que tenía de la realidad.

En la escritura derecha de Da Vinci, la apertura hacia el futuro y hacia los demás, así como la captación del entorno, se aprecia en combas abiertas hacia la derecha (palotes arqueados con forma de “c”). Encontramos una muestra en la “l” inicial, en esta firma de Leonardo, en el contrato de “La Virgen de las Rocas”.



Pero en un cerebro que piensa y escribe de derecha a izquierda, la apertura, el futuro y los demás, se encuentran en la izquierda, que es allá hacia donde se abre el horizonte de lo novedoso. Vemos un ejemplo, entre muchos otros, en la comba o arco abierto hacia la izquierda que presentan las “eles”, en este fragmento del *Códice Atlántico*.



Códice Atlántico.

Las originales lazadas entre letras, la intercalación de signos extraños e inesperados en medio de conjuntos gráficos dotados de extremada sencillez, sorprenden a quienes tratan de leer a Leonardo. Se tiene la sensación de penetrar en una cabeza en la que se desarrollan procesos mentales fuera de lo común, razonamientos inconcebibles, complejas ligazones de pensamientos que se hilvanan al compás de una capacidad de lógica extraordinaria, y que en ocasiones se escapan hacia los abismos del imaginario más ecléctico e impredecible. Las conjuras creativas de Da Vinci entrelazan con suprema precisión la simplicidad del trazo con una rebuscada y sorprendente compostura del conjunto gráfico. Malabarismos gráficos capaces de atrapar la fascinación en los ávidos ojos del grafólogo y del lector.

La inteligencia intrapersonal, propia de quienes poseen un rico mundo interior y que viven enfocados más hacia el silencio de su ensimismamiento que a las relaciones interpersonales, se aprecia también en la profusión de grafías cerradas, de tamaño discreto y formas simplistas, que parecen caminar de puntillas para poder pasar desapercibidas.

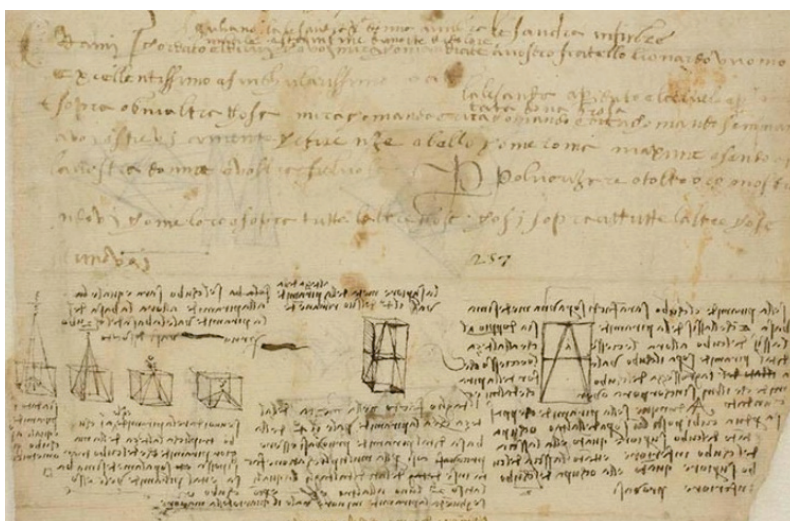
4.5. El temperamento de Leonardo

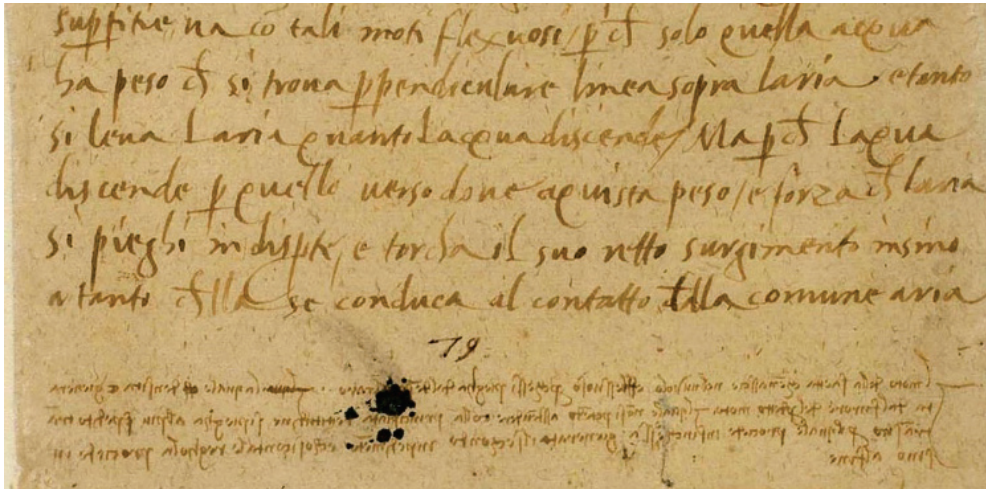
El carácter de Leonardo era básicamente introvertido. Podía sentirse bastante incómodo y poco integrado dentro de grandes grupos sociales. Su temperamento era en esencia sereno y tranquilo, pero un tanto imprevisible en lo que se refiere a la posible aparición de esos sorpresivos giros de carácter y de humor tan característicos de los genios creativos. No obstante, tales cambios, cuando acontecían, era moderados. Resulta difícil imaginar a Leonardo llegando a perder los papeles en un momento dado. Imperaba ante todo su autodisciplina en el control de sus impulsos,

aunque esto no quita para que sufriera algún que otro arrebato de mal genio, inmediatamente moderado.



Este temperamento tranquilo se aprecia en mayor medida si comparamos la escritura de Leonardo con la de otras manos que aparecen en el Códice Atlántico y que se observan con claridad en las imágenes siguientes. Como podemos apreciar, la mano de Leonardo es la *especular* situada en la parte inferior de ambas imágenes. La primera mano no es de Leonardo. Y tampoco la que escribe el texto de la segunda imagen expuesta. Se desconoce quiénes pueden ser los autores de los dos manuscritos que acompañan al del maestro Da Vinci, pero sí podemos apreciar los diferentes temperamentos de esos dos desconocidos. El primero es expansivo, impulsivo, inquieto y muy sensible. Le cuesta más concentrarse que a Leonardo. El segundo tiene un temperamento extravertido y fuerte, tajante e imperativo, sumamente enérgico, con tendencia fácil a la irritabilidad y difícil de contrariar. ¿Serían ambos discípulos de Leonardo?





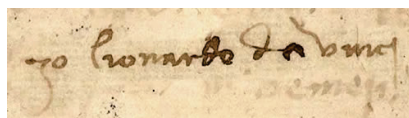
Leonardo era, por otra parte, un ser sensible. Sabía vibrar con todo lo que sucedía a su alrededor, si bien era poco expresivo, nada efusivo y apenas dado a demostrar sus sentimientos. Esto le hacía aparentar ser un tanto huraño, como un eremita solitario refugiado en su humilde covacha. Su intensidad emocional la guardaba para sí. La controlaba como hacía con todo, resguardando en su interior todas esas pasiones que no sabía manifestar de cara al exterior.

Y para terminar de descubrir los rasgos de temperamento de nuestro Da Vinci, solamente comentar los signos de honestidad que se revelan en una escritura clara y perfectamente legible, con o sin espejo. Una escritura que no oculta, no pone máscaras a quien la escribe. Fruto de una mano sincera y transparente que no pretende ser ni más ni menos que lo que de sí exhibe, confiable y previsible.

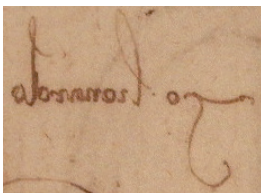
Encontramos, pues, en Leonardo a una buena persona. A un hombre sencillo. A un ermitaño de la ciencia. A un hombre con un universo creativo inabarcable e ilimitado dentro de sí y con una necesidad abrumadora de divulgarlo. No es de extrañar que pretendiera incluso volar.

5. La firma de Leonardo

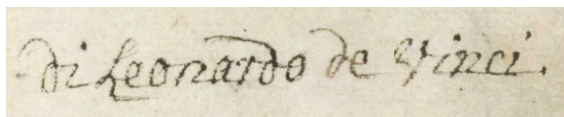
Son pocas las firmas autógrafas de Leonardo da Vinci que he podido rescatar. La más expresiva es la contenida en el contrato del cuadro “La Virgen de las Rocas”, en escritura derecha. En ella se aprecian tres rasgos muy característicos de la caligrafía *vinciana*: la “l” en arco abierto a la derecha y hampa buclada, signo de creatividad y de apertura y flexibilidad hacia el aprendizaje; la “d” con hampa enlazada a la letra siguiente con alarde de bucle superior que evoca fantasía, ingenio, creatividad de nuevo; y la “v” inconfundible de Leonardo con rasgo de inicio alargado.



Entre las páginas de uno de los Códices Madrid aparece esta firma espontánea, en mitad de una hoja y con escritura especular. Se identifica igualmente la grafía *leonardiana*, esta vez con hampas más elevadas y una “d” final en la que se aprecia un ligero retoque para hacerse más altiva.



Pero voy a permitirme cuestionar la autenticidad de la autoría de esta otra firma, contenida en la página de cabecera del Códice Foster, ya que no tiene nada que ver con su escritura habitual, ni diestra ni especular. Además, es el único texto en escritura diestra encontrado en todo el código realizado íntegramente *en espejo*.



Lo primero que llama la atención es la expresión “di Leonardo”, cuando él solía firmar como “yo Leonardo”. Y lo segundo es la peculiar forma de trazar las “des”, comenzadas por el hampa y enlazando a la letra siguiente desde el óvalo. Choca con la tradicional “d” de Leonardo que, por el contrario, arranca desde el óvalo central para elevar el bucle del hampa y desde ésta enlazan con la letra siguiente.



También sorprende el gesto de la “L” con rasgo final subterráneo bajo la letra siguiente, que no aparece en otros escritos del artista. Además, la interpretación puramente grafológica de los rasgos subterráneos conlleva connotaciones negativas y alusivas a un carácter manipulador, que no casa en absoluto con la forma de ser de Leonardo.

El trazo tan cuadrado de las grafías y lo rectilíneo de sus tramos de unión también resultan sospechosos, ya que la pluma de Leonardo fluía elaborando trazos predominantemente curvos tanto en el contorno de las letras como en los enlaces entre ellas. No cuadran tampoco los forzados reenganches entre letras, rectos, forzados y exentos de toda espontaneidad, que chirrían ante la soltura general que presenta la escritura habitual de Leonardo.

Obsérvese también la altura del cuerpo central en abrupto sobrealzado, es decir, con letras mucho más altas que anchas, deladoras de orgullo personal, de elevada

autoestima y de sentimiento de estar por encima de los demás, que no hemos observado, en ningún caso, en las grafías ni el temperamento leonardianos.

Sin entrar en más profundidad, ya que este tema daría lugar a un cotejo pericial arduo y complejo, y más dada la dificultad de encontrar más firmas auténticas de Da Vinci, me permito dejar abierta esta cuestión no exenta de duda.

Cuando Leonardo firma con ese contundente “Yo Leonardo da Vinci” se está reivindicando a sí mismo en una firma tan honesta y coherente como el resto de sus manuscritos. La grafía es legible y clara. Más serena en la firma del contrato; más altiva y estilizada en la del código. Pero ambas tan sencillas como el dueño de la mano que las traza.

6. Un genio sencillo

Así era Leonardo, un hombre sencillo sin más pretensión que la de hacer brillar los frutos de su majestuoso ingenio.

Tras el espejo de sus letras, enmarcadas en un modelo caligráfico sin parangón y un estilo escritural único, completamente reconocible y personalísimo, hemos podido descubrir los más recónditos entresijos de una personalidad sorprendente.

Para los grafólogos, hay personas y personajes que nos arrastran hasta el abismo de sus grafías y nos zambullen en un mundo fascinante de descubrimientos, que van más allá de las meras biografías, de los simples testimonios de personajes coetáneos que con ellos compartieron lugares y tiempos.

En el caso de Leonardo, casi lo que más sorprende es la paradoja de su sencilla genialidad o de su sencillez genial. La evidencia de su potente y poliédrica creatividad emparejada inevitablemente con una naturaleza introspectiva y apocada que parece inusual en la personalidad de un genio mayúsculo.

Un genio que deja al grafólogo aún mucho misterio de sí por desvelar. ¡Y menos mal que es así! Porque Leonardo sin sus enigmas no sería Leonardo.

7. Bibliografía

- BAMBACH, C., *Leonardo da Vinci, Master Draftsman*, Nueva York, Metropolitan Museum of Art, 2003.
- BARATTA, M., *Curiosità vinciane: Perché Leonardo da Vinci scriveva a rovescio, Leonardo da Vinci enigmofilo, Leonardo da Vinci nella invenzione dei palombari e degli apparecchi di salvataggio marittimo*, Turín, Fratelli Bocca, 1905.
- BASCAPÉ, G., “La scrittura di Leonardo”, *Noterelle paleografiche*, estratto da *Raccolta Vinciana*, fase XVII, (1939).
- BELTRAMI, L., *Documenti e memorie riguardanti la vita e le opere di Leonardo da Vinci, in ordine cronologico*, Milán, 1919.
- CAPENER, N., *La mano izquierda de Leonardo*, reimpresso por The Lancet, Londres, abril 1952.
- CID RODRIGUEZ, J. M.^a, *Leonardo da Vinci. Dibujo y escritura en espejo en los manuscritos: Itinerario bibliográfico ilustrado*, Guadalajara, Quiasmo editorial, 2010.
- DERENZINI, G., “La mano izquierda de Leonardo”, conferencia de las 12^a Jornadas Leonardianas en Brescia (16 de diciembre de 1989).
- DA VINCI, L., *Cuaderno de notas*, Madrid, Edimat libros, 2005.

- DAVIS, R. D., *The gift of Dislexia*, Londres, Penguin Group, 1997.
- DOVAL, G., *El libro de los hechos insólitos*, Madrid, Alianza editorial, 2004.
- FAVARO, G., “Cómo escribía Leonardo”, *Revista de historia de la ciencia médica y natural*, 21 (1930).
- FOCILLON, H., *The Life of Forms in Art*, Nueva York, ed. Wittenborn, Schultz, 1948.
- GALENDE DÍAZ, J. C., “La escritura humanística en la Europa del Renacimiento”, *España Tiempo y Forma. Serie III, Historia Medieval*, 11 (1998), pp. 187-230.
- GÁLVEZ, C., *Leonardo Da Vinci cara a cara*, Madrid, Aguilar, 2017.
- HART, I. B., *The world of Leonardo da Vinci: man of science, engineer and dreamer of flight*, Nueva York, Viking Press, 1962.
- MERCATOR, G., *Literarum latinarum quas italicas cursoriasque vocant, scribendarum ratio*, Flandes, Imprenta de Johannes Richard, 1549.
- NAVONI, M., *Leonardo da Vinci y el secreto del Códice Atlántico*, Barcelona, Blume, 2013.
- PACIOLO, L., *Divina proportione*, Venecia, 1509.
- PIANETTI, B., “Leonardo scriveva con la destra anche quando scriveva in senso inverso”, *La Nazione Italiana*, julio 1952.
- RICHTER, J. P., *Cuadernos de Leonardo da Vinci*, Nueva York, Dover publications, 1888.
- SHU, H. A., *Leonardo Da Vinci. Cuadernos*, Bath, Parragon Books Limited, 2006.
- VASARI, G., *Las vidas de los más excelentes arquitectos, pintores y escultores italianos desde Cimabue a nuestros tiempos*, Florencia, Lorenzo Torrentino, 1550.
- VECCE, C., “Parola e immagine nei manoscritti di Leonardo”, en A. GUIDOTTI y M. ROSSI, *Percorsi tra parole e immagini*, Lucca, M. Pacini Fazzi, 2000.
- VENTURI, A., “L’uso della mano sinistra nella scrittura en nei disegni di Leonardo da Vinci”, *L’Arte*, 1930, pp.167-173.
- WHITE, M., *Leonardo: The First Scientist*, Londres, St. Martin’s Griffin, 2001.

Páginas web:

Códice Atlántico: <http://www.codex-atlanticus.it/>

Códice Foster: <https://www.vam.ac.uk/articles/leonardo-da-vincis-notebooks>

Códices Madrid: Leonardo interactivo, Biblioteca Nacional de España: <http://leonardo.bne.es/index.html>

Grafología Sandra Cerro: <https://sandracerro.com>

Web del profesor Dr. Manuel Romero Tallafigo: <http://personal.us.es/tallafigo>

Exposiciones:

Los rostros del Genio, Palacio de las Alhajas y Biblioteca Nacional de España, Madrid, 2018-2019, comisariada por Christian Gálvez.

Imágenes:

Las fotografías incluidas en este trabajo han sido realizadas por Sandra Cerro, en la exposición *Los rostros del Genio*.

Las imágenes de los manuscritos que no son fotografías proceden de las ediciones digitalizadas de los correspondientes códices.